

Elegía al honor de la palabra

Casi todos los prisioneros han declarado, con despecho o con amargura, que se quebrantó con ellos "la palabra de honor". La protesta o la queja tiene un aparente sabor romántico en medio del mundo que vivimos. Sin embargo, nosotros creemos que, después de la sangre derramada, ningún otro hecho tiene carácter más trágico para la convivencia de los nicaragüenses, que ese cadáver que hoy velamos de "la palabra de honor".

Después de la sangre, decimos, porque la palabra es la sangre del espíritu y en ella circula todo el valor del hombre. Cuando vale la palabra del hombre vale la sociedad que edifica. Cuanto vale su palabra tanto vale su civilización porque ella —la palabra— es la que da testimonio de su verdad interior.

En la conciencia de este valor de la palabra las civilizaciones han edificado esas construcciones sublimes e imperceptibles que van desde el juramento hasta la cortesía y que hacen posible el trato, la convivencia, el entendimiento, el diálogo. Edificios sutiles, delicados, cuya gracia y fuerza es su falta de fuerza material; cuya gracia y fuerza es imponer sus convenciones y sus leyes por la sola fuerza del espíritu. Una de esas fuerzas sociales formidables aunque impalpables es el honor de la palabra. Si se destruye ya no hay nada que la sustituya en las relaciones humanas.

En el niño —cuyos actos siempre descubren las raíces más hondas de lo humano— hay un juego que llaman "Pido Paz", en el cual, al perseguirse hay un elemento, un poste, una puerta, que si se toca libera al jugador infantil del castigo. El niño corre, toca el poste, y como el poste ha sido previamente designado por la palabra de honor, su ámbito es sagrado y al tocarlo pide paz y la paz se le otorga.

El ámbito sagrado del "Pido-paz" nicaragüense ha sido violado. Siempre es posible encontrar excusas para lo que se hizo. Siempre es una tentación destruir los edificios que sólo están sostenidos por la sutil e impalpable armazón del espíritu. Se dirá esto o lo otro a favor de la fuerza. También los feroces reves antiguos, cuando un criminal tocaba el ara del altar y se convertía en intocable, podían alegar razones de seguridad pública y sin embargo respetaban al perseguido. Había otra seguridad superior, como hay otra seguridad superior en el respeto a la palabra empeñada. La seguridad de la confianza mutua. La seguridad de que la palabra del hombre tiene honor, es decir, de que no se ha perdido socialmente el último asidero de las relaciones humanas.

Entre los beduinos del desierto, para quienes el caballo es esencial al hombre, no había otra forma de probar el derecho de propiedad sobre la bestia que montarla. Quien montaba el caballo ese era su dueño. Un beduino poseía un estuendo potro y un jeque se enamoró de él y le ofreció una fortuna por el caballo. El beduino se negó a venderlo porque amaba su cabalgadura. Por más que el jeque le redobló sus ofertas, las rechazó todas. Una noche, en la soledad del desierto el beduino que regresaba solitario escuchó gemidos. Se acercó y se encontró con un hombre moribundo lleno de heridas. Conforme la costumbre del desierto, el beduino recogió al herido, lo colocó sobre su caballo y fue conduciendo, a pie, con cuidado, al moribundo desconocido. De pronto el falso herido se irguió en la silla, arrebató las riendas y gritó a su salvador: —No quisiste venderme el potro. Ahora soy su dueño!— Entonces el beduino, levantando su mano, dijo al jeque: —Sólo te pido una cosa. Dí a los demás que te he vendido mi caballo porque si cuentas la forma en que me lo arrebataste, se acabará la caridad en el desierto y nadie atenderá a los necesitados...

El que robó el caballo encontró, en su codicia, muy hábil su truco. Pero el beduino, más que la pérdida del potro, vio inmediatamente el

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

vasto y hermoso edificio que se destruía con aquel engaño.

Hemos creído salvaguardar la paz con unos cuantos prisioneros, pero hemos destruido uno de sus pilares más hermosos, aunque invisibles, que es el honor de la palabra.

¿Podrá repararse?

.....

Otros respondan!